

Alfonsi testino

TESIS DESTACADA



Vista del proyecto, específicamente desde la esquina de calles Montecaseros y Córdoba.

Su trabajo final mostró el nuevo Centro Cultural de la Merced, una propuesta de diseño sustentable para la zona del casco fundacional de la ciudad de Mendoza. El jurado estuvo compuesto por el Arq. Daniel Gelardi, el Ing. Alfredo Estévez y la Arq. Liliana Girini.

El sector cuenta con 400 años de historia, develando una gran riqueza en valores históricos, patrimoniales, arquitectónicos y simbólicos. Los testistas eligieron intervenir este lugar inspirados por las mencionadas cualidades. Los flamantes arquitectos relataron: "Realizamos un estudio del sector y de la manzana, para comprender cuáles eran las necesidades a satisfacer mediante el proyecto. Por parte del sector observamos debilidades tales como abandono, empobrecimiento, degradación del espacio público y socio-ambiental, generano amenazas tales como marginalidad e inseguridad social.

También observamos fortalezas, entre ellas la cercanía con el micro centro, buena accesibilidad a través de los servicios de transporte públicos y privados, disponibilidad de servicios de infraes-

Centro Cultural de la Merced

Carolina Ungaro y Roberto Santos Piña, asesorados por el Arq. Adolfo Mallea, recientemente se titularon como arquitectos en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UM.

tructura y fuerte relación con el parque Bernardo O'Higgins". En cuanto a las necesidades de la orden Mercedaria, éstas se di-

viden en tres: la parte litúrgica (su actividad principal es la misa que se realiza en el propio templo); la parte evangelizadora (catequesis, charlas y oración que se desarrollan en el claustro) y las actividades de tipo cultural (talleres de danzas, coros, música y folclore, gimnasia, fiestas y conciertos de la cámara juvenil, la orquesta filarmónica, el coro de la UNCuyo y la orquesta sinfónica). "Aquí advertimos que las actividades culturales son las que se concentran en mayor cantidad y, sin embargo,

no poseen espacio físico para desarrollarse. Buscando la solución a estos aspectos, concluimos que la mejor respuesta era hacer un centro cultural, definido como un edificio o conjunto de edificios que son parte del equipamiento urbano de la ciudad y que están destinados a albergar actividades de tipo cultural, recreativo o artístico. A la vez, sirven de apoyo a la educación y a la actualización del conocimiento. Una pregunta que nos planteamos fue: ¿cómo reunir formas de reunirse?. Y no sólo formas de congregarse en asambleas y rituales, sino también formas de disgregarse", señalaron Ungaro y Santos Piña.

Así, el Centro Cultural de la Merced está compuesto por cuatro volúmenes organizados en torno al patio existente de la iglesia, generando en su conjunto el esquema de claustro. A su vez, los edificios están articulados entre sí mediante plazas verdes que permiten la integración total del citado esquema de la plaza/manzana. El colocar en el centro del proyecto esta forma de manzana/plaza pensando otras posibilidades para recrear su sentido público- refuerza una actitud inte-

gradora sobre el espacio urbano, en un plan urbano contemporáneo.

En el proyecto se utilizaron sistemas de iluminación cenital en los sectores de circulación orientados al norte. Las grandes superficies vidriadas fueron tratadas con el sistema de doble vidriado hermético; en algunos se colocaron en su cámara de aire piedras de cuarzo a fin de lograr una mayor absorción térmica y acústica y generar un dinamismo visual en las fachadas del Centro Cultural. Es acompañado por aleros y parasoles y una envolvente materializada con una doble piel de hormigón con alma de polietileno, que protege a cada sector incluyendo el auditorio cubierto, de los agentes climáticos y acústicos. El proyecto aprovecha los forestales existentes de hoja caduca y algunos más añadidos estratégicamente, como barreras de protección para resguardo del clima, sonido y polución.

Por último, la terraza jardín no sólo devuelve el verde del sector que ocupa el volumen cultural, sino que además, esa gran losa que contiene el césped sirve como aislante térmico para el interior del edificio. El Centro Cultural entiende el lugar como un paisaje donde lo natural y lo artificial funcionan juntos, re-describiendo el lugar por medio de este doble movimiento entre lo público y lo privado, entre lo abierto y lo cerrado. / Dpto. de Comunicación y Diseño UM